

REALIDAD Y RELATIVISMO POSMODERNO

MANUEL MARTÍNEZ ARNALDOS

CARMEN M. PUJANTE SEGURA

Universidad de Murcia

El amplio y profundo conocimiento científico de Esteban Torre, avalado por la sabiduría, el rigor y objetividad, que le proporcionan estudios tan diferentes, pero a la vez complementarios, como los procedentes de la ciencias culturales, en especial de la filosofía y teoría del conocimiento, de la teoría y crítica literarias, y de las fisiológicas, en el caso de la medicina, le confieren una ejemplar formación humanista, incluso en un sentido renacentista, que le autoriza, con singular personalidad y valentía a adentrarse y debatir alguno de los temas cruciales y más actuales de la estética y cultura posmoderna. Tesis, propuestas y opiniones, las suyas, que de manera clarividente y pedagógica, pese a lo sofisticado del entramado teórico-crítico en el que se sumerge, nos presenta en su reciente libro *Visión de la realidad y relativismo posmoderno (perspectiva teórico-literaria)*¹. Libro en el que a través de seis capítulos, con sus correspondientes apartados, de forma progresiva y deductiva epistemológica, crítica y polémica, trata de hacernos ver, aunque no pretende establecer una teoría definitiva, la esencia de “la hermosa realidad”, distante y profundamente crítico con la mentalidad del relativismo posmoderno.

Así, en el primer capítulo, «¡Más realidad!», plantea y formula, como premisa básica, un riguroso análisis y debate crítico de alguna de la obras y métodos más señeros del siglo pasado que, en su opinión, y en lo que concierne a la literatura y el arte, aunque sin desdeñar los factores políticos y sociales, han tenido unas consecuencias en extremo negativas sobre el concepto y percepción de la realidad. Tal sería, entre otros, Karl Popper; quien por medio de su método hipotético-deductivo introduce el concepto de *falsación* en oposición al criterio de *verificación*, establecido por la ciencia tradicional. De lo que se deduce que para que el conocimiento científico sea auténticamente científico, deba ser necesariamente *falsado* y refutado. De modo tal que frente al *empirismo* de F. Bacon, J. Locke o D. Hume, y el *racio-*

¹ Madrid, Arco/Libros, 2010.

nalismo de R. Descartes, B. Spinoza o G. W. Leibniz, sostiene K. Popper que esas formas clásicas, de los empiristas y racionalistas, como sus ramificaciones actuales, están viciadas y son equívocas porque una teoría que no sea refutable no es teoría. Por ello, la verificación es reemplazada por la falsación, la inducción por la deducción y la certidumbre por la falibilidad. Pero si para Popper las teorías científicas están en un cambio constante, para Thomas Khun la actividad científica se desarrolla dentro de un determinado *paradigma* estable que proporciona modelos y soluciones a una comunidad permanente; lo que implica que más que el individuo es el grupo social o la comunidad científica el motor del desarrollo científico. En tanto que para Paul Kart Feyerabend, en su conocida obra *Against Method: Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge* (1975), y desde el inicio del primer capítulo nos encontramos con lo que viene a ser el lema de toda la obra: “anything goes”, todo vale, todo sirve. En tanto que en otro momento proclama que “la razón no puede ser universal y la sinrazón no puede excluirse”, y que “la ciencia reclama una epistemología anarquista”. Ideas que llevan a Esteban Torre, tras la pertinente valoración crítica, a afirmar que con la obra de P. Feyerabend no sólo queda consumada la ruptura con la filosofía popperiana y con toda forma de racionalismo o empirismo, sino que se abre el camino hacia un franco relativismo nihilista (p. 35). Un relativismo nihilista como el que propone Richard Roty, y con el cual asistimos al más profundo divorcio entre la realidad y la mente. Es decir, el hombre posmoderno abandona las ideas platónicas de “Verdad y Realidad y Bondad”, en cuanto a entidades que no pueden ser reflejadas, y queda liberado de cualquier atadura ontológica, ética, estética o epistémica.

Un minucioso análisis el que nos presenta Esteban Torre y con el que sienta las bases y propicia el establecimiento de sus juicios sobre la crisis de valores de la sociedad moderna instalada en una mentalidad de «Posmodernos y narcisistas» (cap. 2). Términos que tienen su cauce de introducción a través de las obras de François Lyotard, *La condition postmoderne: rapports sur le savoir* (1979), y de Christopher Lasch, *The Culture of Narcissism: American Life in an Age of Diminishing Expectations* (1979). Por un lado, con lo posmoderno, según F. Lyotard, estamos ante una revolución en la que el saber cambia de estatuto en consonancia con la llamada etapa post-industrial, con lo que asistimos a la descomposición de los grandes relatos. Fenómeno al que coopera, en la opinión de G. Vattimo, la influencia de los nuevos medios y la sociedad, por ellos establecida, de los *media*. Tesis, a su vez, que engarzan con la *teoría del caos*, del matemático E. N. Lorenz, y los estudios sobre los *objetos fractales*, de B. Mandelbrot; de hecho, y como sugiere éste, son numerosas y variadas las interrelaciones entre los fractales y los sistemas dinámicos caóticos. Y que, en determinados momentos, han sido, o son, aplica-

dos, en apoyo al relativismo, como punto de partida de distintos movimientos artísticos y literarios (el llamado arte fractal o la teoría del caos utilizada en los estudios literarios). Principios que son motivo de la denuncia crítica de Esteban Torre, por cuanto que algunos autores, afirma, han aprovechado el gusto por “lo abstruso y lo caótico” para hacer del “hermetismo y la palabrería el estandarte de su prestigio” (p. 10). En referencia al narcisismo, observa E. Torre que ya había sido preconizado e introducido por S. Freud, en 1914. Y asimismo, el mito de Narciso, ya Ovidio, en su *Metamorfosis*, nos había legado, en una línea similar al narcisismo contemporáneo, la tendencia al olvido de la realidad y la ausencia de cualquier compromiso personal y social. Ideal que reelabora Lasch con el fin de profundizar en las circunstancias históricas, económicas y sociales, que han llevado a la conformación del hombre narcisista en los Estados Unidos de América, donde se asienta la experimentación de un sentimiento de inautenticidad y vacío interior. Supuestos que, en parte, serán asumidos por Gilles Lipovetsky, en su libro *L'ère du vide* (1983), en el sentido de su vinculación al narcisismo posmoderno; es decir, un ser hedonista y replegado sobre sí mismo, depositario de derechos y desvinculado de obligaciones y deberes. Figura próxima al “niño mimado”, al “señorito satisfecho”, que, como nos recuerda E. Torre, ya había descrito Ortega y Gasset, en *La rebelión de las masas* (1933): el que no se compromete a nada y pasa de todo. Prescinde de la realidad exterior.

Tendencia que autores como el citado P. Feyerabend, Jean Baudrillard o Gilles Deleuze han incorporado a sus tesis; pero que, a la vez, han sido fuertemente criticadas por Alan Sokal y Jean Bricmont, en su libro *Intelectual impostures* (1998), así como el filósofo Mario Bunge en su crítica a Heidegger. «Imposturas y mistificaciones» (cap. 3) que Esteban Torre nos presenta de manera pedagógica, sugerente y anecdótica, cuando incide en el ejemplo de “El traje del emperador”, según versiones de Lope de Vega, en *La dama boba*, de Don Juan Manuel, Hans Christian Andersen, o Cervantes en su *retablo de las maravillas*. Pero será el físico A. Sokal, con su artículo «Transgressing the Boundaries: Toward a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity» (*Social text*, 1996), no exento de ironía y parodia, el que propiciará un amplio debate, en el que participará Jacques Derrida para mostrar su desprecio por la denuncia de Sokal.

Planteamiento que, en el capítulo 4, «La voz poética en el abismo de la posmodernidad», es transferido a los estrictos dominios de la teoría de las artes por medio de autores como Nelson Goodman, George Dickie o Arthur Coleman Danto, quienes sostienen que cualquier objeto puede ser instituido como obra de arte, pues no hay datos objetivos para diferenciar lo que es y no es arte. De ahí, que objetos naturales (una rama de árbol seca, o una piedra) o manufacturados (una lata de cerveza)

pueden ser convertidos en obras de arte. Y de ello nos refiere ejemplos prácticos y peculiares, E. Torre, que van desde Marcel Duchamp, Andy Warhol, Damien Hirst, a Piero Manzoni. En concreto, es curioso reseñar la obra de D. Hirst, consistente en una colección de tazas de café, botellas de cerveza medio vacías, ceniceros con colillas, envoltorios de caramelos y papeles de periódicos esparcidos sobre el suelo, expuesta en el escaparate de una lujosa galería del prestigioso barrio londinense de Mayfair, y con un elevado precio de venta, que fue retirada por el encargado de la limpieza y arrojada a la basura. O bien, notoriedad y gran eco tuvo el italiano Manzoni con sus latas, cuyo título, en cuatro idiomas, italiano, francés, inglés y alemán, era suficientemente explícito: *Merda d'artista*. Y hoy expuestas en un buen número de museos del mundo. Un fenómeno que lleva a Esteban Torre a preguntarse ¿cuándo un hecho es arte?, a diferencia de la interrogación que hace N. Goldman de ¿qué es arte?; pues éste aboga por el funcionamiento simbólico para que una obra funcione como arte. A. C. Danto, por su parte, sostiene una teoría de carácter institucional; ya que son las instituciones las encargadas de reconocer el arte. Con lo que el concepto de valor artístico queda condicionado y determinado por lo institucional. Y en contraste a tales ideas y teorías, preñadas de posmodernidad relativista, Esteban Torre proclama la esencia de la ciencia del verso, y, en general, el estudio científico de la literatura y el arte, donde entran en juego elementos objetivos y contrastables que nos abocan al ámbito de la estética; y por ende a un canon de la belleza y a la capacidad de los seres humanos para apreciar los valores de la verdadera y buena obra de arte y distinguirla de la falsa y mala.

Propuesta que conforma el capítulo 5, «Necesidad de una estética», y como derivación el capítulo 6: «Interpretaciones y traducciones». Así, en el dominio de la ciencia literaria y del arte, Esteban Torre introduce las bases de unos principios ideológicos fundamentales, estéticos y axiológicos, en los que están excluidos la impostura y la superchería. Y a partir de las tesis de A. G. Baumgarten, I. Kant y G. W. F. Hegel, además de otras antecedentes de autores de la Antigüedad clásica, el Renacimiento, el Barroco o el empirismo y el racionalismo de los siglos XVII y XVIII, y tomando como referente de ejemplificación la poesía de los Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, A. Machado o F. Pessoa, entre otros, constata la necesaria implantación de los fundamentos de una ciencia de la estética, que no es sino el reconocimiento de “un cierto canon de la belleza y de una peculiar capacidad de los seres humanos para sentir y apreciar los valores estéticos” (p. 12). En tanto que el poema es una entidad exterior y objetiva, que admite ser comunicada, interpretada y traducida. Una capacidad de desdoblamiento y recreación en otras lenguas, como bien nos advierte E. Torre, uno de nuestros mejores y más reconocidos especialistas en la materia, que es todo un indicio de la vitalidad estética del poema ori-

ginal. De la existencia real y objetiva del texto original, que no depende en modo alguno de la interpretación o de la traducción.

Un libro, en definitiva, y a buen seguro, que no dejará indiferente al lector, y que con sus propuestas se podrá estar más o menos de acuerdo, pero que, sin lugar a dudas, el autor asume y defiende, en ocasiones con un elevado tono polemista, dentro del más amplio sentido que corresponde a la crítica literaria y artística, sobre la base de un constante y muy meditado apoyo científico en defensa de sus ideas. Una visión del mundo, de la actividad literaria y artística, digna y merecedora de atención por parte de científicos, estetas y educadores.